

Cristián Sahli Lecaros

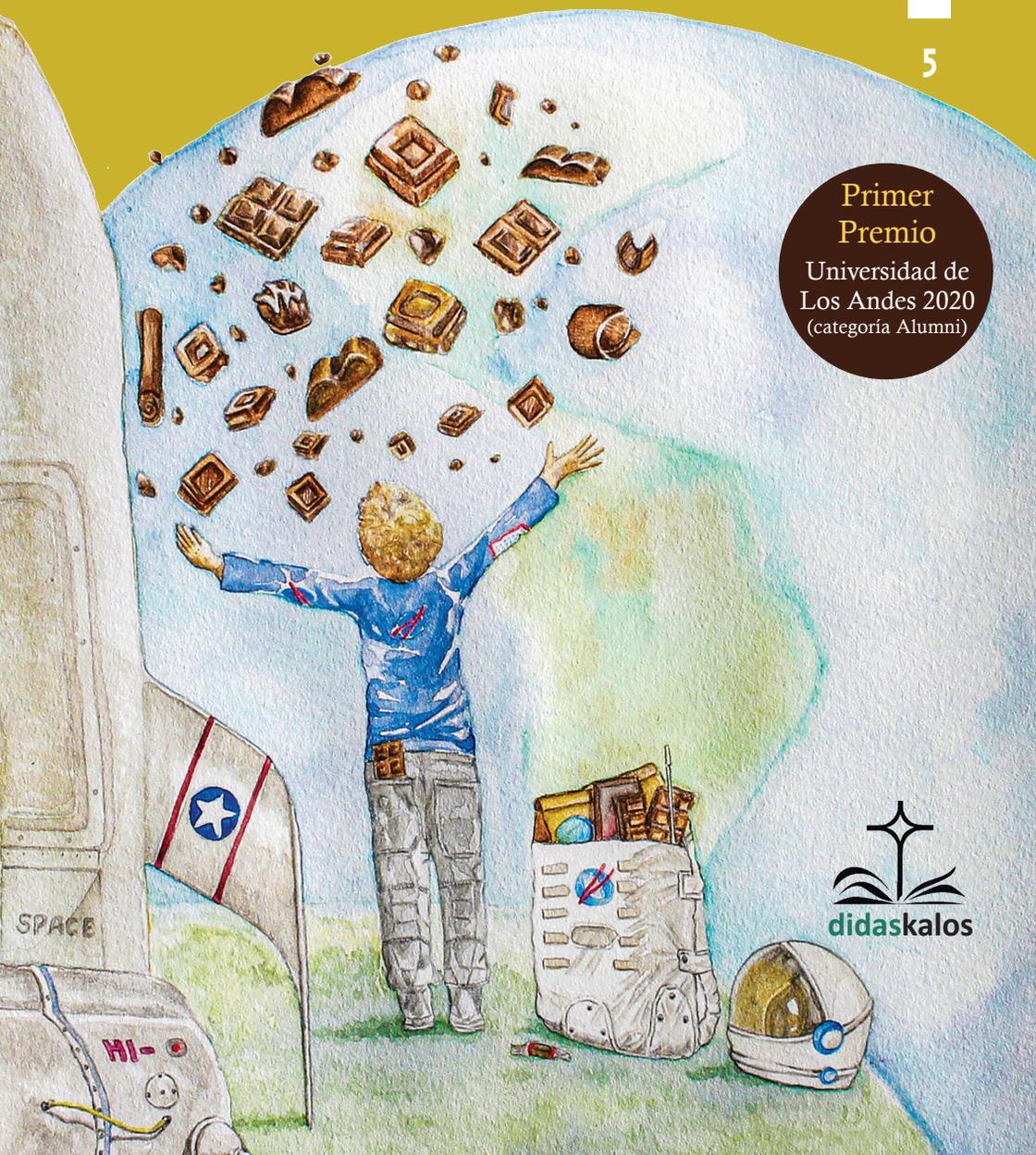
EL CAPITÁN CHOCOLATE

didaskalos

5

Primer
Premio

Universidad de
Los Andes 2020
(categoría Alumni)



didaskalos

Primera edición: enero 2023

© Cristián Sahli Lecaros

Ilustraciones: Pilar Gómez Silva
Instagram: @pilargonzalez_ilustradora

Coordinadora: M. Paz Vidal Diéguez
mavidald2001@gmail.com

Diseño: Alejandra Machuca Espinoza

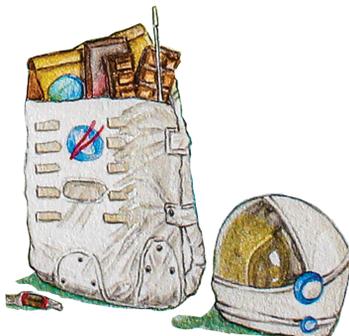
Impreso en España. Printed in Spain
Depósito legal: M-1853-2023
ISBN: 978-84-19431-06-6

Impresión y encuadernación:
Editorial Didaskalos
Valdesquí 16, Madrid 28023
www.editorialdidaskalos.org

Queda prohibida, salvo excepción, prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual.
La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal)

CRISTIÁN SAHLI LECAROS

El Capitán Chocolate



La mujer, nerviosa, chasqueó los dedos al salir de la consulta. Le brillaban los ojos.

–¿Qué ha dicho, mamá? –le preguntó su hijo.

Ella rebuscó algo en la cartera para ganar tiempo.

–Ha dicho..., ha dicho –respondió aclarándose la garganta, y esforzándose por sonreír y suavizar su semblante– que eres muy valiente. Me explicó que solo algunos niños de seis años, los más valientes, son seleccionados para participar en un programa espacial.

El rostro pálido y ojeroso del pequeño se iluminó.

–¡Un programa espacial!

–Sí –dijo su madre acariciándole el pelo de rizos rubios y rebeldes–. Me explicó que a esos niños escogidos, los más valientes –repitió otra vez–, la naturaleza los trata duro, porque permite que algunas de sus células buenas se alteren...

El niño miraba asombrado.

–¿Qué es una cédula? –preguntó.

–Célula, no cédula –le dijo su madre–. La cé-lu-la es...
–se vio en aprietos por el complejo concepto que tenía en mente, por eso carraspeó e intentó una explicación más sencilla–. Si dividiéramos nuestro cuerpo miles de millones de veces quedarían las células. Son seres vivos pequeñísimos que están muy cerca unos de otros, por eso se van multiplicando...

El chico la miraba con ceño sesudo.

–¿Y qué pasa en las células de los niños valientes? –preguntó curioso.

–Que comienzan a pelear células buenas con otras células malas que son sus enemigas. Por eso pierden las ganas de comer, se cansan mucho, a veces les da fiebre o les cuesta un poco respirar...

–¿Y por qué les pasa eso? –dijo el pequeño.

–Porque esas células malas saben que ellos tienen capacidad para ir al espacio, ver todo desde arriba y hacer un gran bien al mundo desde allá. Y por eso quieren eliminarlos.

El niño frunció el ceño.

–¿Y yo soy uno de los elegidos para ir al espacio? –preguntó abriendo bien los ojos, con gesto de ilusión.

La mujer giró la cara hacia la pared, para ocultar el llanto que luchaba por contener, y le respondió con un sí trastabillante. Luego de pronunciar el monosílabo no pudo dominarse, y el pequeño vio cómo le corrían dos gruesas lágrimas por las mejillas.

–¿Y te da pena de que vaya al espacio? ¿Por eso lloras? –le preguntó.

–¡No! –dijo ella recomponiéndose–. ¡Es la emoción! Serás mi primer hijo en viajar allí. Estoy muy orgullosa de ti.

El chico se frotó sus manos amoratadas, pensando que iba a ser como los protagonistas de las películas que veían sus hermanos.

–¿Y hay que llevar casco y traje de astronauta?

–Eso al final –le respondió su madre–. Antes debes hacer un entrenamiento que solo los niños más valientes pueden realizar.

El pequeño apretó los dientes y se contoneó, con una mezcla de temor y deseo, mientras su madre proseguía:

-Te van a tomar muestras de sangre y te inyectarán algunas sustancias alimenticias para robustecerte; a veces te dormirán para que tu cuerpo se fortalezca más rápido; te pedirán hacer ejercicio aunque estés muy cansado... ¡Porque viajar en una nave espacial es un gran desafío! Tendrás que entrar varias veces en una cápsula espacial, atado a una camilla con varios cinturones, y oirás ruidos fuertes, pero no debes asustarte, es parte de tu preparación; y además, es todo muy seguro...

Los ojos del pequeño brillaban con un destello de emoción.

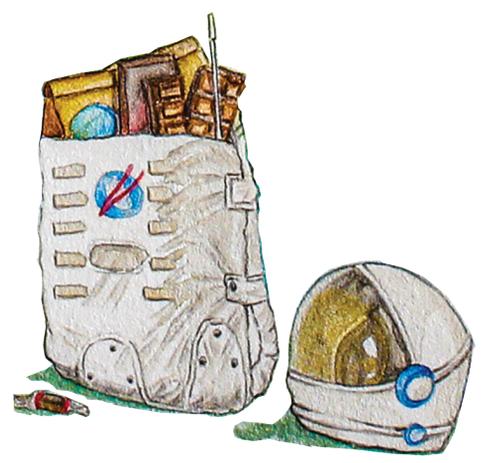
-¿Y tú me acompañarás? -le preguntó.

-Sí, por supuesto -le respondió su madre.

-¿Y papá?

-¿Papá?... -dijo ella volviendo a carraspear-. Papá está de viaje desde hace mucho tiempo y no estoy segura de que alcance a llegar... Pero le avisaré de que comienzas tu instrucción para ir al espacio.

-¡Sí! -exclamó él-. ¡Dile que voy a ser su primer hijo astronauta!



Esta historia es una ficción literaria, no una aproximación psicológica al cáncer infantil. El título podría sugerir que se trata de un cuento para niños, pero en realidad está dirigido a jóvenes y adultos, porque solo puede entenderse si se comprende el significado del amor paterno y materno, además del filial. Este cuento fue premiado en el XII Concurso de Cuentos de la Universidad de los Andes (Chile), en 2020.

La historia de *El Capitán Chocolate*, un niño de seis años, habla de la astucia de una madre para ayudar a su hijo a enfrentar una grave leucemia. Ella inventa un mundo para que el pequeño pueda sobrellevar su triste situación, como si se tratara de un juego apasionante. El chico escoge para sí el nombre de “Capitán Chocolate”. El artificio lo ayuda a descubrir que su enfermedad tiene el sentido de amar y hacer el bien a los demás. Así podrá superar el dolor, que es incomprensible sin la trascendencia. El autor muestra el modo alegre y positivo con el que una madre puede transmitir a su hijo enfermo el sentido de la vida ante el dilema de la muerte.



COLECCIÓN
didaskalosinfantil